



CRÓNICA.

Nuevo é inexperto en este ramo de la ciencia histórica, que el ilustrado Director de LA FERIA, me ha confiado, por ausencia del apreciable colaborador que tenía á su cargo escribir la de Zamora, durante las *circunstancias* que dán vida y renombre á esta *Revista*, héme aquí, carísimos lectores, metido en un berengenal, ó sea en uno de los apuros más graves en que puede hallarse un pollo de diez y ocho Abriles, aprendiz de escritor. (Servidor de Vds.)

Y todo por mi bonachonería (permitidme la palabreja) y falta de caracter, para resistirme al ruego de un amigo, por árdua y peliaguda que sea su petición, como ahora me sucede, Y más si el amigo es hombre de letras ó letrado, aunque todo no sea uno, si bien es verdad que todo lo reúne el joven Director de esta *Revista*.

Adquirido el compromiso la noche del último miércoles en uno de los elegantes

palcos de proscenio de nuestro lindo teatro, mientras el Sr. Carsi hacía un delicioso *Forastero* y reía el público á mandíbula batiendo,—pecho al agua—me dije; ó á lo hecho pecho, que ciertamente no recuerdo cual de los dos refranes se me ocurrió el primero; y encaminándome poco despues á mi casa, (que tengo el gusto de ofrecer á Vds., Canta el Sapo, 6, principal, derecha), requerido el recado de escribir, sentéme á la mesa con ánimo de dar comienzo á mi taréa y endilgar un artículo de *Crónica*, ó cosa parecida á los de mi amigo y compañero el simpático AMILCAR.

—Pero, ¿cómo comenzar?—me decía yo, retorciéndome el sedoso y rubio bozo, que llegará á ser con el tiempo, tal vez, un formidable bigote;—¿qué forma daré á la relacion para que tenga cierta novedad y no haga soltar el papel á las primeras líneas? y ademas, escribir una *Crónica*, ¿de qué? si no sé que haya acontecido nada notable y digno de ser consignado en la de la *Revista*.

Y puesto el codo izquierdo en la mesa y el pulgar de la mano en la boca, como el que se aprieta con la yema del dedo un diente postizo para que no se le caiga; la mano derecha en el papel, con la pluma mojada y la vista fija maquinalmente en un cuadro de *La Noche* de J. Vernet, despues de un más que mediano rato de discurrir, de distraerme, de volver á pensar y de dar á todos los diablos mi comprometida situacion, me decidí..... por acostarme. Resolucion heróica, que ejecuté cuando la campana del relój de Pero-Mato daba la una, el de la cárcel las doce y media y las doce el de la Catedral, cuasi simultáneamente.

Dormime; ¡qué había de hacer! En los primeros cuatro lustros de la vida, el sueño es siempre pronto y benéfico. Pensé, sin embargo un ratito en ella..... ¡en la *Crónica!* y desperté, es decir, me despertó diez horas más tarde el acompasado taconéo de la fámula sayaguesa, que ordinariamente me lleva á la cama el chocolate.

Entonces, entre sopa y sopa de la hirviente droga colonial, que por sus ambiguas cualidades, al decir de mi abuelita, en tiempos en que no estaba tan adelantada la mollienda, hubiera rechazado con desden el fraile ménos inteligente en cacao y despues de haberme chapado un Veguero, (lo llamo así aunque era de estanco, porque me lo había regalado mi amigo Vega; el enano,) díme á meditar y á pensar y á discurrir nuevamente acerca de los medios y recursos con que contaba para salir airoso de mi empeño.

Me vestí por último; asentado otra vez en el sillón, que desde la noche anterior me parecía un potro de tormento, moja que mojarás la pluma, rasca que rascarás la cabeza, mira que mira al techo ó á la débil luz que bañaba ya con sus rayos occidentales una parte de mi habitacion: ¡Tate! exclamé, dándome una gran palmada en la frente, despachurrando un mosquito que acababa de posarse en ella con la piadosa intencion que Vds. pueden suponer—¿Tengo más que relatar mis ansias, describir mis penas, y referir las congojas que desde anoche vengo sufriendo por mi ductilidad y perjudicial mansedumbre, y me encontraré cuando menos andada la mitad del camino?

Dicho y hecho. Sin perder momento enristré la acerada péñola, no para herir,

que yo, de mi, soy de pacífico y buen natural, sinó para trasladar al papel lo que acabáis de leer, si habeis tenido paciencia para tanto, con lo cual doy por terminado el encabezamiento, introduccion ó como querais llamarlo, habiendo conseguido llenar media docena de cuartillas, que es lo que andaba buscando y viene á ser la mitad de las que me había propuesto escribir.

Bien dijo aquel que dijo: «El comenzar una cosa, es tenerla medio acabada.»

Ahora bien: como la *Crónica*, ó no es nada, ó ha de ser una narracion de sucesos dignos de ser consignados en las columnas de LA FERIA sin comentarios ni filosofas, allá vá bellísimos lectores, entre los que te cuento á tí ¡oh! adorada J..., pues que á vosotras dedico mis tareas, la simple relacion de lo que he visto ó me han contado en estos días, en lacónico y tan descarnado estilo, como mi triste figura, por aquello de que, nadie puede dar más que lo que tiene.

Pues Señor, á falta de otro asunto hablaré del tiempo, que aunque es un recurso muy gastado, siempre se utiliza cuando no hay á mano otro mejor ó más interesante.

—No ha llovido, no llueve.—Se oía decir en más de una conversacion, lo mismo en las casas, que en el teatro, que en los círculos de recreo.—Bajo tan malos auspicios para la gente labradora, no puede haber buena feria. Y como por otro lado, el fisco impone tantas trabas para la circulacion de mercaderías, los comerciantes se aburren y esto acabará tambien con *Botijero*, que ya no es ni su sombra.

—¡Eh! Todos los años se dice lo mismo, y á fé que al siguiente se llena la calle de Balborraz de comercios y platerías, poblándose de compradores, y lo que es mejor, de muchachas bonitas. Zamora en este ramo lleva siempre el primer premio en todas las exposiciones, como los sombreros de Horna.

El tiempo ha cambiado. Ha llovido, llueve y tiene trazas de llover más. El viento es fuerte y el agua azota desapiadadamente las caras de los transeuntes. No solo se adelanta el almendro; el equinoccio debe haberse adelantado este año tambien.

Los labradores están de enhorabuena, pero nunca llueve á gusto de todos.

Las pollas, que se disponían ya á lucir sus trages y palmitos en la feria, están que trinan.

Los dueños de los *tios-vivos*, que se han instalado en la plaza de la Cal, brincan y no de gozo.

Los comerciantes, excepcion hecha de los que venden paraguas, rabian.

Los valencianos nómadas que han plantado sus tiendas en el desierto de la plaza mayor, bufan; y los vecinos sienten no poder oír los acordes de las guitarras y bandurrias con que suelen darse serenata las noches tibias y claras, si es que hay alguna durante la temporada.

¿Y qué hay que hacer? paciencia y bajar, aunque de esto último también se notan síntomas.

Por imitar á los modernos cronistas de salón ó revisteros al uso, voy á concluir, que esto es pesado, sinó con un cuentecillo, con una verídica noticia; con la relación de un agradable suceso.

Serían las once de la mañana del último miércoles, día de mis apuros *crónicos*, cuando sonó el toque de fiesta del reloj de Pedro-Mato, á dúo con la campana del que fué consistorio y hoy es casa de Ayuntamiento. Y al compás de tan ruidosas vibraciones, precedido de uno que siempre lleva un clarín y nunca toca, y de otros dos alguaciles disfrazados de maceros, salió el ilustre concejo encaminándose con grave y mesurado paso á la Santa Iglesia Catedral.

Era que iba á la monumental basílica donde se cantó un solemne *Te-Deum* en acción de gracias por el beneficio inapreciable de la paz.

Si por una cuestioneilla de etiqueta, (según los chismógrafos) surgida entre dos autoridades, no presidió el acto el Sr. Gobernador de la provincia para evitar conflictos, ni marchó reunida la comisión como de costumbre, eso no es propio de mi incumbencia, ni propio de esta *Crónica*.

Baste saber que S. E. I. con sus vestiduras de Pontifical y asistido de su cabildo, entonó con voz entera y sonora el *Salmo gratulatorio*, que oyeron con religioso silencio la numerosa y escogida concurrencia que asistió al acto y los funcionarios públicos civiles y militares, que ocupaban indis-

tintamente y sin marcadas preferencias los asientos del crucero; que desde cualquier banco oye Dios las plegarias de los buenos.

Ahora lo que conviene es no volver á las andadas.

No reincidir. Y que Tirios y Troyanos se dejen de fusiles y trabucos, y se dediquen á las artes de la paz.

Pax sit semper vobiscum.

Matos.

A TRAVÉS DE LOS GEMELOS

==

Importa que convengamos amable lector, en que no es absolutamente admisible la opinión de que al teatro debe irse á reír y no á llorar; esta teoría, nuevo *laissez faire, laissez passer* del gusto general literario, nacida para suavizar la implantación de un género abigarrado, del género bufo, no ha destituido completamente la influencia provechosísima del drama sobre las costumbres y la afición públicas. El romanticismo no merece seguramente esa injustificada repugnancia, sinó cuando se abusa de él ó se olvida su naturaleza verdadera: como escuela de las costumbres, el teatro formase tanto de la delectación como del sentimiento, del llanto como de la risa: ambos operan igual y combinadamente la corrección de las costumbres. Tan bella y estimable es la contemplación de un drama de Odway lleno de ternura é idealismo, como la de una comedia de Moratin sazonada de chistes adecuados y perfectos. Débese pues ir al teatro á aprender así cueste la enseñanza risa ó llanto.

Digolo á propósito del drama *Sullivan*, vertido del francés por los Sres. Gil y Carreras, dispuesto en tres actos, y de la comedia en uno, titulada *A primera sangre*, del Sr. Matos, que fueron designados para la función del martes último. Estúdiense en ambas, dos importantísimas cuestiones; y tal vez la última, detrás de sus oportunos chistes, oculta un fin moral más loable y levantado que el primero.

Moviendo los resortes del sentimiento, acierta *Sullivan* á divinizar el genio, haciéndole dominar aún sobre ciertas preocupaciones mundanas y superficiales: preséntale vencedor después de violentísima lucha, y aun el interés mismo cae al fin subyugado

por él en una absoluta fascinación. Verdad, eterna verdad que se olvida con frecuencia en este siglo de las letras de cambios y de la ruleta. La pieza *A primera sangre*, ataca con el ridículo y la más fina de las sátiras, aquella insensata costumbre que se empeña en obligarnos a lavar con sangre toda clase de manchas, así sean las de la corbata y a hacer presumir de hombre de puños a quien cuando más se contenta con los de la camisa. El Sr. Matoses en esta obra, como el Sr. Villergas en su novela *Los Espadachines* continúan la obra tan venturosamente comenzada por Cervantes; los Sres. Gil y Carreras al elegir el drama *Sullivan*, haciendo de él una traducción a nuestra lengua, recuerdan el sentimentalismo del Werther. Tan grande y provechoso es pues el clasicismo cervántico con sus risas como el romanticismo dantesco con sus tiernísimas sensaciones.

Distinguióse el Sr. Cepillo en el desempeño de aquella difícil obra la cual se mantuvo interesante y bien movida en los dos primeros actos; en el último, la poca seguridad en algunos papeles hizo pálido y forzado el desenlace. La Srita. Mendoza (C) cumplió regularmente su cometido, y el señor Oliva hizo un Jenkins bien caracterizado aunque no del todo seguro en su papel. El público aplaudió calurosamente al Sr. Cepillo en varias situaciones de la obra. En la pieza agradó singularmente el Sr. Carsi con aquella naturalidad que sabe manejar y que es sin duda la cualidad más apreciable en un actor; el Sr. Escanero estuvo también a buena altura, y el Sr. García Tomás, detalló con acierto su tipo.

La entrada, aunque menor que las noches anteriores, fué sin embargo regular.

El Forastero, comedia en tres actos del señor Pina Domínguez, ejecutada el miércoles, es un cuadro de costumbres y... nada más; llámolo así por que su único objeto es dibujar un tipo social sin proponerse con ello enriquecer nuestra experiencia: este objeto está alcanzado completamente: el tipo es perfecto en su forma, el nudo en-



DELICIAS DEL FERIAL.

marañado é ingenioso; solo aparecen demasiado recargadas y frías algunas situaciones. La Sra. Agosti y la Srita. Pastor interpretaron bien sus papeles, y esta última muestra felices disposiciones que con el estudio y la práctica del teatro harán de ella una artista consumada. Los Sres. Carsi, Escanero y García Tomás, estuvieron acertados en sus papeles.

La pieza *Me conviene s'a muger*, del señor Zamora y Caballero, también fué ejecutada esa noche; es un juguete bien versificado en el que el Sr. Carsi hizo milagros de pronunciación obteniendo buenos aplausos; la Srita. Mendoza (E) y el Sr. García Tomás estuvieron regularmente en sus respectivos papeles.

La concurrencia aminora sensiblemente.

Del enemigo el consejo, comedia en tres actos y en verso del Sr. Zamora y Caballero, fué ejecutada el jueves ante un escaso concurso y con un frío muy completo. Apesar de esto, la gracia que campea en aquella sencilla producción entretuvo agradablemente al público, más próximo que otras noches al aburrimiento. La obra tiene condiciones estimables, y el Sr. Carsi supo sacar partido de ellas no teniendo poca parte al Sr. García Tomás en el regular desempeño de la misma, la cual tuvo la fortuna de obtenerlo más igual que otras, por cuya razón agradó también más al público.

En la pieza *El vecino de enfrente*, que sirvió de final á la función de esa noche, y que se debe á la pluma del escritor festivo Sr. Blasco, alcanzó el Sr. Carsi un nuevo triunfo, y sin duda alguna justísimo: interpretó con gracia y habilidad el chistoso tipo que tuvo á su cargo, dentro de una razonable limitación, y consiguió repetidos aplausos. El Sr. García Tomás, encargado de un papel importante en esta pieza, reveló el mayor deseo de aprender, y en cuanto corrija cierta dureza ó encojimiento á que sujeta sus modales, todo el que empieza esa difícil carrera, obtendrá á no dudar buen porvenir en la escena, pues trabaja con fe y buenas condiciones. La Srita. Men-

deza (C) estuvo regularmente y el público gozó extraordinariamente á juzgar por sus continuos aplausos y su risa constante.

La noche del viernes tuvo lugar la representación del grandioso drama en tres actos y en verso, original del Sr. D. José Echegaray, denominado *En el puño de la Espada*: producción es esta que ha ocupado con justicia la atención pública y la de la crítica durante mucho tiempo, tanto por sus condiciones como por el nombre de su autor ya asociado de antemano á la fama obtenida por *La Esposa del vengador* que fué señalada como el renacimiento robustísimo de el género romántico en su más pura constitución. El advenimiento al teatro español, desacostumbrado ya al idealismo elevado y filosófico que con tanto lustre se sostuvo en épocas de mayor florecencia de nuestra escena, olvidado por un realismo exagerado y poco culto, enterrado entre las ruinas de las antiguas escuelas y borrado por la corrupción del gusto, el advenimiento, digo, de un poeta que en su primera producción remonta el vuelo á tan notable altura, fué recibido como singular acontecimiento tanto más cuanto que conocidas las aptitudes de aquel que se había distinguido ya como matemático y eminente hombre público durante una larga carrera parecían notablemente distantes de las elucubraciones caprichosas de la fantasía.

Por eso al aparecer un ingenio tan extraño, al nacer con tanta lozanía una obra del pensamiento tras una incubación de cincuenta años y al lucir una idea que había ebullido secretamente en la mente de aquel, los teatros de la corte, se llenaron y se ha llenado también el teatro de Zamora ansiosos de la espectación de tan renombrado drama.

El fundamento de la acción es el sacrificio de la vida á la honra; el héroe, una víctima inocente sacrificada á un acontecimiento casual y desdichado; esto es sumamente dramático, pero no es tan justificado ni tan provechoso. Ciertamente que las circunstancias pueden hacer y hacen de continuo en sus inconscientes evoluciones que la virtud quede sacrificada al vicio ó á la ligereza, pero en nuestro humilísimo juicio no es solo el teatro manifestación descriptiva de caracteres y de sucesos verosímiles que sobrecojan el ánimo, sino lugar de ejemplos que animen á la bondad y confundan á la

perfidia. Queda el público traspasado de dolor al ver sacrificado al inocente sin más que por un antojo del acaso, pero no importa ni adquiere enseñanza ninguna.

No obstante, hay algo grande y elevadísimo que merece imitación, y que es sin duda la belleza y joya principal del pensamiento; el amor filial llevado hasta la abnegación y el sacrificio. *Fernando de Moncada* iniciado en el secreto del nudo, merced á el billete funesto, al ahogar su amor á Laura en aras del de su madre Violante, de su deber para con el de Orgaz declarando su padre en el solemne momento de empuñar contra aquel el acero, sepultando en su pecho el secreto de su desdicha y escondiendo en el silencio de una tumba las pruebas únicas, que infaman á su madre, es una creación verdaderamente genial, de extraordinaria elevación, y de imponderable y majestuosa belleza que resucita el *Hamlet* ó el *Orlando*.

La versificación llena de nervio y valentía, que es de incomparable sublimidad y está abriantada por los pensamientos valiosos que encierra. En el desempeño de esta obra hizo su presentación la Sra. Ortiz sin que desdijese del cuadro; la Srita. Mendoza (C) sostuvo regularmente su tipo; el Señor Cepillo obtuvo nutridos aplausos y el Señor Gacia Tomas sobrepusó á lo que podía esperarse de un papel poco acomodado á su edad y carácter con relación á los demás actores, y en general el desempeño fué bueno y recibido con aplauso por el público que llamó á aquellos al palco escénico varias veces.

De la pieza *Me es igual*, ejecutada la misma noche ¿qué podrá decirse detrás de lo dicho del drama? Hizo reír.

La animación fué mucha esta noche y la entrada tan grande... como los carteles.

Acto 1.º

EL DIABLO EN EL ESPEJO,

Era *Luz* un prodigio de hermosura, un modelo de fausto, de elegancia, de buen tono y de gracia chispeante, —según la descripción y la pintura (exacta á la verdad, pero cargante) de una extensa revista de salones que hablaba de la hermosa criatura con tales lisonjeras expresiones.—

Su candor, su inocencia y su ternura,

prendas que yo no sé si poseía, mas que sientan muy bien á la hermosura, no debieron chocar al revistero y por eso su pluma en aquel día se las dejó en el fondo del tintero.

Pero no hay que apurarse, pues ni ella, que leyó la revista celebrada sin ponerse siquiera colorada al oírse llamar cien veces bella, ni sus padres muy graves y muy buenos y que á su hija quieren con locura, viendo con entusiasmo tal pintura no echaron en verdad, nada de ménos.

Luz, sin hipocresía ciertamente, va los domingos muy devota á misa y una vez se confiesa cada año, mss, sin saber por qué, muy frescamente si la hablan del diablo la dá risa y lo toma por farsa y por engaño.

Y es que *Luz*, tan discreta tan harta de leer, tan ilustrada, que conoce la historia más secreta ya sea de soltera ó de casada, que sabe hablar frances perfectamente, que ha estudiado con fruto geografía, que es en música clásica eminente, que ejecuta hábilmente en el piano los estudios más graves de armonía y que en materia de pintar podría emular con Murillo ó con Tiziano, por cierto lamentable fatalismo y por no tomar nada de los curas tratándose de fé y de catecismo aún llamándose *Luz*, estaba á oscuras.

A leer y á saber muy decidida y dada nuestra hermosa con exceso á investigarlo todo,—poseída de la curiosidad propia en su sexo,—se dedicó con entusiasmo un día á revolver la extensa librería, que, mas bien por adorno que otra cosa con una estantería muy lujosa, en el despacho de su padre había, y en un libro muy viejo leyó que, con figuras espantosas, el diablo se metía en el espejo de todas las muchachas más hermosas y desde allí el alma aprisionaba de aquella que á menudo se miraba.

Semejante enseñanza inesperada tal la curiosidad de *Luz* provoca que al tocador corrió desalentada y riendo lo mismo que una loca, ante el espejo con afán inquieto y con burla y estrépito provoca del diablo el terrorífico secreto pero por más que codiciosa mira, vé solo su faz bella y sonriente y deduce de aquí resueltamente ó que es el diablo ella, ó que es mentira

la máxima del libro impertinente.

Y vaya usted ahora á que una niña bella y muy mimada, se convenza que es mala y pecadora y que está por completo equivocada; así que *Luz* dichosa dá en mirarse al espejo, convencida de que es la ocupación más distraída; y cuanto más se mira apasionada el ansia y el afán penetra en ella de que al ver su figura reflejada la encuentra cada vez mucho más bella y por eso en adornos y en primores sin cesar sueña y sin cesar inventa no teniendo más fé, ni más amores ni pensando en más juicio ni en más cuenta, que en vivir muy tranquila y muy contenta con sus lazos, sus joyas y sus flores.

Y así pasan los días velozmente y se pasan los meses y los años y empezó al cabo á murmurar la gente haciendo comentarios muy extraños acerca de esta *Luz*, que refulgente de todos celebrada y conocida sin saberse por qué resueltamente empezaba á quedarse oscurecida; y hasta dijo en los corros cierto ruido que mientras otras ménos celebradas llevaban muchos años de casadas, ella no acierta á conseguir marido.

Y como es peligroso que ese mar de las honras proceloso que se llama la crítica, se irrite; pues no hay nadie bastante poderoso que su furor y su venganza evite, para salvar á *Luz* no existe nada porque añade la turba maliciosa, que es aquella beldad tan celebrada para mujer de otro, deliciosa, para propia mujer endemoniada.

Y al cabo, *Luz* llorosa y consumida, que hay muchos sinsabores en la vida, empezó á retirarse poco á poco de aquel mundo inconstante, necio y loco que la iba dejando oscurecida.

Y al ver desvanecido de su mucha hermosura hasta el reflejo perdió hasta el entusiasmo decidido de estar horas y horas al espejo. que en esta vida de placer excasa cuando vienen los años con su corte fatal de desengaños, sin dejar casi huella, todo pasa!

Y cuánto *Luz* lloró, cuánta tristeza deberaba la pobre retirada apenas dominando su altiveza al verse solitaria y olvidada ¡pobre reina que fué de la belleza de su trono brillante dorrocada!

Y aquel amargo llanto

que por ser de despecho fué infecundo,
corriendo siempre marchitola tanto
y la produjo cambio tan profundo,
que un dia casualmente
al verse de un espejo frente á frente
tan fea se encontró y desfigurada,
que dando un grito agudo y penetrante,
cubriendo con las manos el semblante
y huyendo de aquel sitio apresurada,
fué diciendo aterrada
que tenía razon el libro viejo
y que el diablo con faz desencajada
se encontraba metido en el espejo.

Y á partir desde aquel, todos los dias
con toda aquella fé que la faltaba
en tiempo de sus muchas alegrías
cuando tan ancha y tan feliz se hallaba
viéndose en el espejo muy bonita,
ahora ménos feliz y más creyente,
dá en echar al cristal agua bendita
y en hacerle la cruz devotamente;
pero nada consigue: que en la vida
no dan tales recursos la hermosura,
sinó la paz del alma conseguida
conservando en el pecho la fé pura.

Juan Bautista Lázaro.

EPIGRAMA.

Díjole Juana á Tomás
solteron de edad madura
—Sé que tu boda es segura
pues que amonestado estás.
Y él dijo con desenfado
—No me caso, lo confieso
precisamente por eso,
porque me han amonestado.

GÉNEROS AL POR MENOR.

La Empresa *Balborrad alinettion compagnie*, parece que está proyectando con ventajosas condiciones la nivelacion de la calle de Balborraz, para que á nadie se le haga cuesta arriba volver de la feria despues de haber dejado allí el dinero.

Bien merece esta mejora
la proteccion oficial.

—Observo Manuel que esta noche sueña mejor el metal.

—Hombre, tú siempre estás observando: luego te equivocabas cuando decías que sobraba metal.

—No hombre, no, el metal nunca sobra si está acuñado; dulcificando la embocadura con arreglo á la cuerda y madera de que se dispone, todo vá perfectamente. Lo que sobraba era el viento casi huracan que sentiamos.

—Desde que tocan asi estoy ménos constipado.

Seguid, seguid la senda
por do marchais guiados...

Se ha establecido un panorama, donde por algunos cuartos se vé con cristal de aumento la guerra carlista.

—Pero Señor, ¿habrá todavía quien dé dinero por ver lo que todo el mundo deseaba perder de vista?

Es distinto; aqui el Pretendiente es el dueño del panorama.

—Pues apechugo.

—Don Torcuato esto es una inmoralidad; una persona notable dice... ¿qué dirá V. que dice?

—Cualquiera notabilidad.

—Calle V. por Dios; dice nada ménos que LA FERIA está subvencionado por Calmarino para que hable bien de la Compañía.

—Diga V. ¿quién le paga al que dice eso?

CHARADA.

Quien *prima dos* en el mundo de fijo tiene influencias:
el que ejecuta *dos prima* está en el mar ó en la *sexta*:
la que fuere *prima cinco* pocos hombres la respetan,
y más repugnancia inspira la que *tres y cinco* sea.

Si ves a *prima dos seis* (médico de mucha ciencia) *cuatro y dos* en el momento, *tres*, que de véras la aprecias, que vaya el próximo lunes á la *quinta con primera*, á ver si cura á mi hermano que en dicho punto se encuentra, y está hecho un *todo* hace tiempo como un anciano sin fuerzas.

La solucion en el próximo número.

SOLUCION A LA ANTERIOR.—ALACENA.

Imp. y lit. de Gutierrez.